

1.5.1. -LA RELACION TRIANGULAR O GRUPAL VERDADERA.

LA IDENTIFICACION PROYECTIVA EN LOS GRUPOS. Pablo Alvarez Valcarce(paginas 107-109)

ALVAREZ VALCARCE, P. La relación triangular o grupal verdadera. La identificación proyectiva en los grupos (pag.107-109). En Encuadre General de la Psicoterapia de Grupo, Capítulo 1 del MANUAL DE FORMACION DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE PSICODRAMA Coordinadora General: Marisol Filgueira Bouza. Editado en : www.lulu.com/es . 2009

En el nivel latente o no manifiesto, el conflicto grupal básico consiste en la interacción entre las imágenes del grupo interno de cada miembro y el grupo externo real. El Imaginario Grupal consiste en un fenómeno emocional que ocupa el lugar de una ausencia, de un conflicto o de una contradicción en la estructura. El conflicto aparece como un Emergente Grupal que representa la situación grupal en el nivel horizontal o sincrónico, y se manifiesta a través de un rol disfuncional individual de aquel miembro que está más conectado con la escena latente en el nivel vertical y diacrónico.

Por otro lado, el grupo funciona como objeto del deseo de pertenencia y cohesión a través de los roles psicogrupales de mantenimiento. Cuando el grupo funciona según un supuesto básico de dependencia o de lucha y fuga, la configuración sociométrica es de tipo “estrella”, y el nivel sociogenético es de interacción no comprometida o de afiliación. Los vínculos se centran en la relación del líder con cada uno de los miembros, y tienen forma “angular, no existiendo vínculos entre los miembros del grupo. Si el grupo evoluciona hacia el supuesto básico de emparejamiento, se alcanza el nivel sociogenético de pertenencia, y los miembros se vinculan entre sí y con el terapeuta, en una configuración tipo “rueda de carro”. Es ahí, donde aparece la relación triangular o grupal verdadera, en la que los otros dos miembros del triángulo se relacionan entre sí de una forma desconocida para el sujeto, que solo puede tratar de imaginar cómo será su relación y tratar de no sentirse excluido. Esta situación sería la propia de una Psicoterapia del Grupo como totalidad.

El fenómeno de la identificación proyectiva (4) va a ser el responsable de buena parte de las dificultades que van a encontrar los grupos para su evolución sociogenética hacia la relación triangular de pertenencia o grupal verdadera. Los miembros de un grupo proyectan sobre los otros aspectos de sí mismos que no se sienten aun capaces de contener al ser vividos como objetos internos rechazantes y/o rechazados. Este fenómeno es en su mayoría inconsciente y uno de los objetivos del grupo es hacer consciente las relaciones hostiles o libidinales entre miembros que se eligen como objetos del deseo, y como fuente o destino de procesos de identificación proyectiva. Que es lo que se proyecta, como se hace y para que, ayuda a desentrañar la estructura de las escenas latentes y favorece que las relaciones transferenciales sean desmontadas para que prevalezcan las relaciones “tele” donde el otro es percibido en su realidad aquí y ahora. En ocasiones lo que se proyecta sobre la totalidad de la situación grupal son los llamados Grupos Superpuestos. Estos pueden ser subgrupos de pertenencia o “camarillas pseudo-cohesivas”, el grupo de “intereses creados” al que se representa, grupos fantaseados, el grupo de arrastre familiar o un grupo “reliquia” con sistema de valores tipo conserva cultural.

Uno de los fenómenos clásicos de la identificación proyectiva grupal se da cuando entra un nuevo miembro. Este proyecta sus aspectos de autoridad crítica sobre el líder, y

sus impulsos hostiles o libidinales sobre los otros miembros. A continuación experimenta al líder como crítico y teme la hostilidad y los impulsos libidinales desde los otros miembros, con lo que si no se manejan estas proyecciones asegurándole apoyo y protección, puede llegar a marcharse prematuramente. Este caso puede servir como ejemplo de que el terapeuta debe saber diferenciar cuando su respuesta (en este caso crítica) a un paciente se debe a un fenómeno de contratransferencia debido a sus propias actitudes emocionales o restos neuróticos y cuando se debe a una respuesta directa a una identificación proyectiva específica (como en este caso) del paciente. Muchas veces los roles disfuncionales asumidos por alguno o varios de los miembros de un grupo, se agrupan en racimos de roles que provienen de la proyección de motivaciones inconscientes de otros miembros que conectan a través del coinconsciente grupal con las fantasías inconscientes de aquellos que asumen esas identificaciones proyectivas. Es labor del terapeuta hacer conscientes estas proyecciones y ponerlas en relación con las escenas nucleares conflictivas de los miembros del grupo y con el conflicto grupal actual. Cuando los miembros de un grupo utilizan la proyección de partes de su Si.-Mismo sobre otros, no solo están desembarazándose de partes rechazadas de ellos mismos, sino que tienen la fantasía de así poder controlar a los otros miembros, negando su impotencia para hacerlo. El precio que se paga es una indefinición de los límites y por tanto una dificultad para el reconocimiento del Yo y del Tu.

Los mecanismos de identificación proyectiva, de negación y de disociación están detrás de las conductas grupales regresivas tales como volverse dependiente, luchar contra cualquier objetivo, huir verbalmente y abandonar el campo, todas ellas indicadoras de conflictos grupales no resueltos. A veces serán problemas de proceso en relación al deseo y temor inconscientes en el grupo. Otras veces serán problemas de poder, de roles rígidos y estereotipados como en algunos grupos de procedimiento. Desde el punto de vista del nivel de escenas latentes no manifiesto pueden darse conflictos entre deseo y angustia, entre pulsión y defensa, entre principio de placer y principio de realidad, entre fantasía inconsciente y pensamiento, entre narcisismo y amor objetal, entre recuerdo y repetición, entre amor y odio ambivalentes, y entre identificación y relación objetal. Estos conflictos grupales se expresaran a través de un portavoz o protagonista que es emergente de una situación intersubjetiva. La hostilidad grupal vincular tiene que ver con la frustración de la afirmación de sí mismo, con conflictos de intereses y con el narcisismo herido.

En la situación grupal verdadera o triangular, en el nivel sociogenético de pertenencia, se van creando una serie de factores que van a aumentar la cohesión grupal medida sociométricamente por el alto número de parejas y otras estructuras, el bajo número de elecciones no correspondidas, el bajo número de aislados y el alto número de elecciones emitidas y recibidas para múltiples criterios sociométricos. Así se crean lazos afectivos positivos donde pueden satisfacerse las necesidades de protección, de seguridad y afecto. El grupo realiza actividades y rituales ceremoniales simbólicos donde se actualiza el compromiso con los ideales e intereses compartidos. Existe una atmósfera de igualdad y justicia y los elementos negativos de carácter “enemigo” son comunes y externos al grupo. La cohesión grupal se va a ver amenazada por la expresión desinhibida de pulsiones sexuales o agresivas, por las conductas egocéntricas, por los celos y la competencia, por las relaciones transferenciales negativas y por la excesiva frustración debida a un exceso de exigencia del líder.